

*Introducción
a la etimología*

Emilio Nieto Ballester



EDITORIAL
SÍNTESIS

Índice

Introducción	11
1. Historia de la etimología	21
1.1. La etimología en la Antigüedad	21
1.2. La etimología moderna	25
2. La palabra. ¿Qué es una palabra?	
Problemas en su definición y concepto	27
2.1. Introducción	27
2.2. Criterios para la definición de <i>palabra</i>	28
2.2.1. Criterio gráfico	28
2.2.2. Criterio fonológico	29
2.2.3. Criterio semántico	29
2.3. Conclusiones	32
3. La etimología popular	33
3.1. Introducción	33
3.2. Etimología popular	34
3.3. Formaciones regresivas. Aglutinación y deglutinación	35
3.3.1. Formación regresiva	35
3.3.2. Aglutinación y deglutinación	37
3.4. Condiciones del proceso. Tipos	39
3.4.1. Cambios de forma	39

Introducción a la etimología

3.4.2. Cambios de significado	42
3.4.3. Creación de una palabra nueva	44
3.4.4. Cruce	47
4. La geografía lingüística. Los datos dialectológicos	49
4.1. Introducción	49
4.2. La geografía lingüística. Los datos dialectológicos	49
4.2.1. La geografía lingüística. Los dialectos en la etimología	49
4.2.2. Los mapas dialectológicos	54
4.3. Conclusiones	55
5. Cambios en la forma de las palabras. Evolución fonética	57
5.1. Introducción	57
5.2. Diacronía en la fonología. Las leyes fonéticas. Definición y concepto	58
5.3. Razones de los cambios fonéticos	63
5.3.1. Causas externas	63
5.3.2. Causas internas	64
5.4. Un ejemplo de ley fonética	64
5.5. Cambios irregulares	67
5.6. Otros cambios	68
6. Cambios en el significado de las palabras: la evolución semántica ..	69
6.1. Introducción. Peculiaridades de los cambios de significado	69
6.2. Tipos de evolución semántica	72
6.2.1. Por vecindad del significado: metáfora y metonimia	72
6.2.2. Por vecindad del significante	86
7. El surgimiento de nuevas palabras: morfología derivativa	89
7.1. Introducción. Principales procedimientos de derivación	89
7.2. Afijos	93
7.2.1. Sufijos	94

Índice

7.2.2. Prefijos	102
7.2.3. Infijos	105
7.3. Acumulación de afijos	106
7.4. Orígenes de los afijos	107
7.4.1. Sufijos	107
7.4.2. Prefijos	115
7.5. La composición	117
7.5.1. Compuestos léxicos o compuestos propios	117
7.5.2. Compuestos impropios	119
7.6. Parasíntesis	120
7.7. Acortamiento	121
7.8. Siglas	125
8. El surgimiento de nuevas palabras: el préstamo	127
8.1. Introducción. Definición y concepto. La importancia del préstamo	127
8.2. Proceso de préstamo. Actitudes ante el préstamo	131
8.3. El préstamo como fenómeno interlingüístico e intralingüístico ..	134
8.4. Motivos del préstamo	138
8.4.1. Préstamos por razones de necesidad	138
8.4.2. Préstamos sin razones de necesidad	147
8.5. Condiciones del préstamo	149
8.6. Tipos de préstamos. Clases de palabras	150
8.7. Tipos de préstamo. Significado de las palabras	151
8.8. Préstamos no léxicos	152
8.9. Parentesco entre las lenguas que intervienen en el proceso	153
8.10. Calcos y préstamos de sentido	160
8.10.1. Calcos	161
8.10.2. Préstamos de sentido	163
8.11. Los préstamos en español. Una perspectiva diacrónica	165
8.11.1. Préstamos en el Mío Cid	166
8.11.2. Préstamos en El Quijote	173
9. El surgimiento de nuevas palabras:	
<i>onomatopeya y simbolismo de los sonidos</i>	177
9.1. Introducción. Definición y concepto	177

9.2. Denominaciones de animales	178
9.3. Palabras para indicar acciones violentas como <i>golpear</i> , <i>chocar</i> ; ruidos fuertes; estallidos, etc. Otras palabras que expresan otros ruidos hechos por el ser humano, la naturaleza, etc.	180
9.4. Lenguaje infantil	181
9.5. Términos expresivos	182
10. La onomástica. Toponimia y antroponimia.	
<i>Investigación en nombres propios</i>	183
10.1. Los nombres llamados <i>proprios</i> y los nombres llamados <i>comunes</i> . Relaciones entre ambos tipos	183
10.2. Epónimos. Definición. Tipos y ejemplos	186
10.2.1. <i>Epónimos que tienen su origen en antropónimos</i>	188
10.2.2. <i>Epónimos que tienen su origen en topónimos</i>	189
10.3. Toponimia y antroponimia. Relaciones entre ambas parcelas	189
10.4. Características y especificidades de los estudios etimológicos de nombres propios	191
10.5. Toponimia del término municipal de Arévalo (Ávila)	199
11. Características de las hipótesis etimológicas verosímiles.	
<i>Evaluación de hipótesis. Estudio de casos</i>	203
11.1. Hipótesis verosímiles e inverosímiles. Evaluación de hipótesis	203
11.2. Estudio de casos	205
11.2.1. <i>Latín sēro, “sembrar”</i>	206
11.2.2. <i>Latín sǎcĕrdōs</i>	207
11.2.3. <i>Catalán aigua, inglés purse</i>	208
11.2.4. <i>Español amiésgado</i>	209
11.2.5. <i>Español chorizo</i>	211
11.2.6. <i>Latín tōrrens</i>	212
11.2.7. <i>Asturiano onzonero, “renovero, usurero”</i>	215
11.2.8. <i>Latín extemplo, “inmediatamente”</i>	215

12. Etimología e historia de las palabras. Algunos ejemplos prácticos del griego, del latín, de las lenguas españolas (español, catalán, gallego-portugués y vasco), del francés y del inglés	219
12.1. El origen y la historia del griego <i>τράπεζα</i> , “mesa”, “banco”	220
12.2. Griego <i>γλῶσσα, γλῶττα</i> , “lengua”	221
12.3. Latín <i>bonus, bellus y bellum</i>	223
12.4. Latín <i>lūna</i> , español <i>luna</i>	226
12.5. Español, gallego, catalán <i>matar</i>	227
12.6. Español <i>berrueco</i>	229
12.7. Latín <i>puer</i> , español <i>pibe</i>	232
12.8. Catalán <i>llangardaix, sargantana</i> y otras palabras que significan “lagartija”, “lagarto”	235
12.9. Gallego-portugués <i>ameixa</i> , “ciruela”	240
12.10. Vasco <i>mutil</i> , “muchacho”	242
12.11. Vasco <i>kebide</i> , “chimenea”	245
12.12. Francés <i>heureux, hereuse</i> , “feliz”	246
12.13. Inglés <i>noise</i> , “ruido”	248
 Bibliografía	 251
 Glosario de términos técnicos	 257
 Lista de abreviaturas	 265
 Índice de palabras	 267

Introducción

A pesar de que existen muchas obras dedicadas a la materia, el lector culto español de principios del siglo XXI, el estudiante universitario de grados en lenguas, sean cuales fueran estas, pero principalmente las españolas, al que esta obra va dedicada, carece de un manual sencillo y didáctico que le adentre en estas cuestiones. Este lector necesita, a nuestro juicio, un manual que utilice para ello fundamentalmente ejemplos de las lenguas que más conoce, que son, obviamente, las suyas, fundamentalmente el español. Tratándose de una lengua como la española, con un número de hablantes que la colocan entre las más utilizadas del mundo, parece que esta carencia puede ser una justificación casi decisiva.

Es este un manual que no tiene la pretensión de aportar ideas o hipótesis nuevas (aunque no nos hemos resistido a la tentación de proponer alguna concerniente a palabras concretas) sobre la historia, el método y la naturaleza de la investigación en etimologías, sino que persigue sintetizar, en una obra asequible al estudiante o a cualquier persona culta interesada en la materia, lo fundamental para que el lector, si así lo estima oportuno, pueda comenzar a trabajar en este campo de estudio y a andar por su cuenta. Como tributo a esta finalidad pedagógica a menudo se han simplificado, quizá en exceso, algunos contenidos y problemas y se han hecho algunas afirmaciones demasiado rotundas. Desde este momento solicitamos la comprensión de los especialistas en cuyas manos pueda caer este manual, en el entendimiento de que no siempre las carencias habrán de ser atribuidas a desconocimiento, sino que algunas veces pueden ser debidas a este deseo pedagógico. Se presuponen algunos conocimientos básicos sobre lengua española, latín y otras lenguas más o menos vecinas, pero en todo caso se ha intentado acompañar con explicaciones detalladas cualquier afirmación. Se

ha utilizado un lenguaje relativamente especializado, porque es un instrumento necesario en cualquier estudio que quiera ser más o menos *científico* y porque el dominio de este lenguaje es también en sí mismo parte del contenido que se quiere transmitir, pero se ha adjuntado un glosario básico de estos términos profesionales que esperamos que pueda ser de utilidad.

Con todo, quizá sea mejor comenzar ya esta introducción a la etimología adentrándonos sin más en la materia.

En una de las lenguas españolas, en la lengua catalana, existe en la actualidad una bella palabra, probablemente tomada de su vecina la lengua occitana, de la que, a nuestro conocimiento, no existen paralelos en las otras lenguas romances emparentadas. Se trata de la palabra *lletraferit*, cuyo significado es algo así como “instruido”, “aficionado a las letras”. Claramente se trata de un compuesto de *lletra* y *ferit*, “herido”. El propio Montaigne conoció y comentó la palabra: “Mon vulgaire périgourdin appelle plaisamment *lettrefërits* ces savanteaux, comme si vous disiez *lettre-fèrus* auxquels les lettres ont donné un coup de marteau comme on dit” (“Mi habla vulgar de Périgord llama con gracia *lettrefërits* a estos eruditos, como si uno dijera *letra-heridos* a las personas a las que las letras han dado, como se dice, un martillazo” (*Essais* I, 25). La palabra está en uso al menos desde el siglo XVI.

Pues bien, siendo una bella creación esta de *lletraferit*, se podría complementar, creando un neologismo, con la de la palabra *motferit*. Acabamos de inventar esta palabra nosotros mismos en este mismo momento sustituyendo *lletra* por *mot*, “palabra”, para referirnos a personas enamoradas de las palabras, heridas por las palabras, mejor que por las letras. Gracias a este acto creativo que es la formación de palabras (y hablaremos de ello con detalle más abajo) se puede decir ahora que esta ciencia, la etimología, es el fruto del trabajo de los *motferits*, de las personas abatidas, impresionadas por las palabras, estudiosas de las palabras.

Y es que, en definitiva, se podrá estar de acuerdo con facilidad en que nuestra relación más básica con las lenguas, con la nuestra materna y también con cualquier otra que conozcamos más o menos, se basa fundamentalmente en la entidad lingüística que es más fácil de identificar, la palabra. Todo el mundo, sean cuales sean sus intereses, ha comentado o ha reflexionado alguna vez o a menudo sobre esta o aquella palabra, atribuyéndole un significado, un origen, una procedencia. Muchos de nosotros, quizá todos, alguna vez habremos sentido una cierta emoción al volver a oír una palabra de la infancia que había dejado de llegar a nuestros labios y oídos durante muchos años. Nuestro idioma son nuestras palabras y nuestra relación y nuestro conocimiento de ellas va más allá de su uso como un instrumento comunicativo, pues muy a menudo nos dicen a cada cual una cosa sobre nuestra vida. El vínculo es, de esta manera, muy estrecho.

Y esto es la etimología en última instancia y dicho de una manera muy sencilla. La etimología es el estudio del origen de las palabras y de la vinculación, en la forma y en el significado, que existe entre ellas. La etimología nos proporciona informaciones de notable valor concernientes a las palabras que utilizamos, en

nuestra lengua materna o en cualquier otra. Gracias a los conocimientos etimológicos podemos saber que el español (esp.) *jefe* (de donde *jefa*, *jefatura*), una palabra banal y corriente en la actualidad, no puede aparecer en el *Poema de Mío Cid*, ni en el *Lazarillo* ni tampoco en *El Quijote* porque, sencillamente, no existía cuando esas obras fueron redactadas, sino que fue introducida en español a mediados del siglo xvii a partir del francés (fr.) *chef*, del mismo significado. El fonema representado por las letras <ch> en francés no existe en español, por lo que fue adaptado como /j/, lo más cercano a él; a su vez, se añadió una /e/ que llamamos *paragógica*, dada la práctica inexistencia en nuestra lengua de palabras acabadas en /f/. Es sabido también que el fr. *chef* es el resultado regular de la evolución, generación a generación, del latín (lat.) *caput*, “cabeza”. Ciertamente ha habido un cambio radical, pero esto es una constante en la lengua vecina. La palabra española *cabo*, en todas sus acepciones, tiene el mismo origen, con lo que *jefe* y *cabo* están muy estrechamente emparentadas, como lo está *jefe* con *cabeza*, un derivado también del lat. *caput*. Por último, sabemos también que en fecha ya mucho más reciente se ha vuelto a producir la introducción del préstamo francés *chef* en español, esta vez sin alteración (al menos por ahora) de la forma y con significado más restringido y especializado, el de “jefe de Cocina o Restaurante”. Por lo tanto, resumiendo, gracias a nuestros conocimientos etimológicos hemos trazado aquí un parentesco entre unas palabras, hemos relacionado al menos internamente en español *jefe*, *cabo*, *cabeza* y *chef*, hemos unido estas palabras españolas con una francesa *chef* y hemos relacionado todo el conjunto con su ancestro común, el lat. *caput*.

Naturalmente, la ciencia etimológica no necesariamente ha de detenerse en este estadio, sino que puede ir más atrás, y así podríamos plantearnos tratar sobre el origen y desarrollo de la palabra lat. *caput* en el ejemplo mencionado. En este supuesto, deberíamos relacionar la palabra latina con otras procedentes de otras lenguas indoeuropeas, como antiguo islandés (aisl.) *hofuð*, antiguo inglés (aing.) *hafud*, etc.

De manera muy similar al ejemplo anterior, si observamos la forma de decir “mujer” en las lenguas de nuestro entorno más inmediato, podremos observar que el español *mujer* y el gallego-portugués (gall.-port.) *muller* guardan entre sí un parecido formal tan estrecho que parece razonable creer que tienen el mismo origen. Esto, en cambio, no sucede en el caso del fr. *femme* o del catalán (cat.) *dona*. Gracias a nuestros conocimientos etimológicos (de lengua latina) podemos afirmar que español y portugués remontan a la palabra latina *mulier*, de significado parecido al actual en estas lenguas, mientras que el fr. *femme* remonta, por el contrario, a otra palabra latina, *fēmina*, que significaba propiamente “mujer”. El catalán, a su vez, no remonta a ninguna de las dos palabras latinas señaladas, sino a una tercera, *dōmna*, cuyo significado originario no era “mujer”, sino más bien “señora”. Naturalmente, los distintos étimos latinos están presentes, con resultados complejos, en estas lenguas citadas, y así la palabra castellana heredera de lat. *fēmina* es *hembra*, como lo es *doña* o *dueña* de lat. *dōmna*. Siguiendo el decurso cronológico podemos

plantearnos cuáles son los orígenes, cuáles son las etimologías, de las tres palabras latinas citadas. Si lo hacemos nos encontraremos ante un panorama muy desigual, y esto puede ser útil en este momento como primer adelanto de lo que hallaremos a lo largo de este libro tratado con mayor profundidad.

En efecto, en una gradación de mayor a menor incertidumbre sobre sus orígenes y sobre todo el proceso acaecido, hemos de colocar las palabras latinas citadas en este orden: *mulier*, *fēmina* y *dōmna*.

Al ser el latín una lengua indoeuropea, la manera de concluir algo concreto sobre el origen de sus palabras es compararlas con otras del mismo significado en las restantes lenguas indoeuropeas. Y es importante aquí señalar que la totalidad de las lenguas europeas, con la excepción de finés, vasco, húngaro y turco, tiene origen indoeuropeo. Así, nuestro estudio etimológico que partió de lenguas romances, de lenguas derivadas del latín, ha subido un importante peldaño y se ha convertido en un estudio de indoeuropeo.

Y aquí esta comparación nos proporciona datos muy desiguales. Aunque parezca sorprendente (y de hecho lo es) no podemos decir nada seguro sobre lat. *mulier*. Sabemos que tuvo una forma más antigua *mulies* gracias a la comparación del adjetivo derivado *muliebris* con una pareja sustantivo-adjetivo como *funus* y *funerbris*, “funeral”, “fúnebre”, pero en ninguna parte, en ninguna de las otras lenguas indoeuropeas, y tampoco en el interior del latín mismo, encontramos algún dato sobre cuál pudo haber sido el origen de la palabra que, por supuesto, es un término muy importante y básico en el léxico.

La situación es distinta parcialmente en el caso de *fēmina*, pues aquí sí podemos comparar la palabra, aunque sea propiamente hablando solo latina, con otras palabras indoeuropeas emparentadas y así podemos afirmar que se trata de una forma participial medio-pasiva en origen, sacada de una raíz verbal heredada por el latín que significaba “chupar”. Hay vestigios de su uso antiguo como adjetivo, aplicado a las hembras de cualquier especie, no solo la humana. Aunque con sufijación distinta, también sabemos de la existencia de otros derivados de esta misma raíz, en el mismo latín, como el verbo *fello*, “chupar”, que tendría geminación (duplicación consonántica) expresiva, el mismo sustantivo *filius*, “hijo” e incluso el adjetivo *fēlix*, “feliz”, “fecundo”, en origen probablemente “gordo”. Fuera del latín, conocemos términos como el adjetivo griego (gr.) *θηλυς*, *-εια*, *-v*, “femenino”, que indican que todo remonta a un origen plenamente indoeuropeo. En lo semántico es notable la evolución que muestra el lat. *fēlix* y también *filius*, en donde la aparente evolución de /ē/ a /ī/ plantea problemas que no podemos estudiar aquí en detalle. Así pues, la palabra lat. *fēmina* parece haber sido creada como tal en el interior de la lengua latina, aunque mediante procedimientos morfológicos heredados de la lengua indoeuropea, a partir de una raíz verbal también heredada. Ello nos ha permitido poder vislumbrar una parte considerable de su historia, aunque quedan detalles no del todo claros, como es la presencia de un sufijo participial en *-menos* (masculino), *-mena* (> *-mina*) (femenino) que, aunque cuenta con paralelos